

Carencias económicas en el sistema educativo

La universidad deberá esperar

Todo indica que no mejorará la financiación de las depauperadas facultades públicas catalanas

ALBERT

Branchadell



El 4 de febrero, **Andreu Mas-Colell**, 'conseller' de Economía con **Artur Mas** y de Universitats en el último Govern de **Pujol**, publicó un artículo de expresivo título en un diario de Barcelona: *La universidad no puede esperar más*. Con tintes dramáticos, **Mas-Colell** explicaba cómo el sistema universitario catalán había sobrevivido al hachazo presupuestario de la Generalitat, cuya subvención al conjunto de universidades bajó de 922 millones de euros en el 2009 a 772 en el 2016. En su análisis, **Mas-Colell** consideraba que las universidades habían llegado al límite de su resiliencia, y abogaba por aumentar la subvención básica este mismo 2018 en el 5% (39 millones), y seguir haciéndolo durante los años siguientes, a fin de recuperar el nivel previo a la crisis. El tema no es menor: al decir de **Mas-Colell**, la financiación de las universidades es uno de esos temas del día a día «que marcan si el país se encuentra en el camino del progreso o del declive».

El pasado 8 de mayo, **Albert Vallespin**, catedrático de la UB, publicó un artículo en el mismo diario de título repetitivo: *La universidad pública no puede esperar más*. En él, **Vallespin** argumentaba que es el momento de «situar la universidad pública, como prioridad política, en el centro del debate, y por extensión proveerla de recursos suficientes y estables», y aprovechaba para celebrar que «al-



LEONARD BEARD

gunos de los ideólogos de los recortes en la universidad» (léase **Mas-Colell**) hubiesen reconocido que la universidad ya no puede esperar. Por su parte, elevaba un poco la apuesta: entre las prioridades más inmediatas, **Vallespin** proponía un incremento de financiación plurianual empezando por entre 45 y 50 millones de euros en el 2018. Según su punto de vista, no abordar estas prioridades supondría una irresponsabilidad, porque está en juego «el futuro de nuestra sociedad y la construcción de nuestro país».

AHORA QUE ya existe un Gobierno en la Generalitat, y que muestra una cierta voluntad de gobernar, es un buen momento para comprobar si ya hay respuesta al llamado de **Mas-Colell** y **Vallespin**, que en esta materia no hacen otra cosa que actuar de voceros del conjunto de rectores y rectoras de las universidades públicas catalanas. Un ejercicio instructivo puede ser repasar el debate que tuvo lugar en el Parlament durante la comparecencia de la nueva

'consellera' de Empresa i Coneixement, **Maria Àngels Chacón**.

La 'consellera' tuvo el detalle de empezar hablando de las universidades, pero no concretó mucho los objetivos de la legislatura. En cuanto al tema clave de la financiación, remitió el asunto a los acuerdos que se tomen en el marco de un pacto na-

La 'consellera' de Coneixement se remitió a un pacto nacional de calendario impreciso

cional por las universidades de calendario impreciso y, por otra parte, sujeto a los avatares de una legislatura que no se antoja normal.

En el turno de intervenciones, algunos grupos parlamentarios pidieron compromisos más claros en el tema de la financiación universitaria. La diputada socialista **Alicia Romero** preguntó por el *timing* del pacto por las universidades, y pidió a

Chacón si el Govern estaría dispuesto a aumentar la subvención pública en 300 millones de euros en los próximos tres años. El diputado 'comú' **Xavier Domènech** se expresó en tono parecido: para su grupo cualquier debate sobre la financiación de la universidad pasa de entrada por un compromiso claro del Govern en recuperar del gasto anterior a los recortes. El 'cupaire' **Vidal Aragonés** pidió «una apuesta clara por la financiación pública», sin la cual difícilmente se podrá tener una universidad de calidad para «todos y todas». En contraste, la intervención de la puigdemonista **Teresa Pallarès** fue antológica, tres líneas en el *Diari de Sessions* para decir: «Nos encontrarán en el pacto», a los de JxC.

La respuesta de **Chacón** no estuvo a la altura. Aparte de la obviedad de que el Govern aboga por un sistema con suficientes recursos, todo lo que dijo es: «Cuando acabemos el pacto veremos exactamente qué implicación presupuestaria tienen todas las medidas y entonces lo negociaremos con el Gobierno». Gran contraste con su colega de Gabinete **Laura Borràs**, que dos días antes había defendido elevar el presupuesto de Cultura de 240 a 320 millones de euros. Y ningún visado de prioridad política: así como aparecieron de la nada 20 millones para TV-3, **Chacón** no prometió ni 39 (**Mas-Colell**), ni 45/50 (**Vallespin**) ni 100 millones (**Romero**) para el sistema universitario catalán en el 2018. En definitiva: todo indica que a las depauperadas universidades públicas catalanas no les toca otra que seguir esperando. ≡

Profesor de la Facultad de Traducción y de Interpretación de la UAB.